

“¡Clemencia!”
León Trotsky
4 de julio de 1916

(Versión al castellano desde: “Clémence!”, en *La guerre et la révolution*, Tomo I, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 129-139. Publicado en *Nache Slovo*, 4 de julio de 1916)

La rebelión irlandesa ha sido aplastada. Han fusilado a todos aquellos que se ha considerado bueno fusilar. Los supervivientes esperan que se decida sobre su suerte mientras la de la revolución está zanjada ya desde hace mucho tiempo. El triunfo de Inglaterra es tan completo que el Premier Asquith declara en los Comunes que se pueden plantear “medidas de clemencia” hacia los insurgentes prisioneros. A continuación se explaya sobre los benéficos frutos de la clemencia prodigada por Botha en las revueltas surafricanas. Se guarda bien de aludir a la clemencia inglesa con ese mismo Botha que comandaba a los Boers, hace ahora doce años, y que hoy en día aplasta a sus conciudadanos. Asquith se mantiene en la tradición del imperialismo anglosajón cuando *alaba* el trabajo de los especialistas en el mantenimiento del orden, en Dublín, y en otras partes, respondiendo al principio de “humanidad racional”. Así reina el orden y nuestros sentimientos en cuanto a la declaración de Asquith no pueden despertar la menor duda en nuestros lectores.

¡Pero sin embargo el asunto no está zanjado! Ha sido aplastada una revuelta, se han producido desgastes materiales, hay cadáveres y hombres y mujeres están encarcelados. Hay un poder triunfante que esboza un gesto inspirado por el “amor al prójimo”. Para completar el cuadro histórico en el marco de la guerra mundial es preciso añadir una figura: la del socialpatriota francés, portaestandarte de la guerra liberadora y de los principios de la “libertad nacional”, señalando la humanidad oficial del gobierno inglés en Dublín.

Para acabar de darle una última pincelada al cuadro, Renaudel ha publicado un artículo, “Clemencia”, en *l’Humanité*, que hasta ahora no había dicho aún ni una palabra sobre la revuelta irlandesa.

Evidentemente, Renaudel sabe que en el pasado determinados hechos hicieron ensombrecerse a las relaciones angloirlandesas. Admite que pudieron provocar cierta amargura que ha durado hasta ahora. Pero los insurgentes escogieron el momento menos favorable para su empresa. Renaudel jamás ha dudado de que el gobierno inglés hiciera todo lo posible para mantenerse como “dueño de la situación”. En ese punto no se ha equivocado. Pero “la Inglaterra que lucha por los derechos de los pueblos puede mostrar la grandeza del alma”. Por ello, futuro amigo de la Inglaterra que aplasta y de la Irlanda aplastada, Renaudel no puede más que saludar el gesto lleno de grandeza del alma de Asquith. Parecería que el cinismo del socialista que predica la clemencia ante el mismo rostro de los verdugos haya alcanzado su cénit. ¡Pero no! Renaudel debe todavía motivar su intercesión en favor de los vencidos ante la Francia oficial. “Es evidente que en el país en el que se llora leyendo a Corneille, nadie se asombrará al escucharnos aconsejar la clemencia.”

¡De esta manera, los herederos espirituales y políticos de Thiers y Galliffet quedan tranquilos! ¿No manifestaron acaso su clemencia hacia los comuneros llorando con la lectura de Racine?

¡He ahí el coronamiento de la reconciliación espiritual entre los sucesores de Galliffet y los descendientes degenerados del movimiento en la historia del cual se inserta el episodio de la Comuna!